



La independencia intelectual en la formación de investigadores: actitudes, aptitudes y entornos

Intellectual Independence in the Training of Researchers: Attitudes, Skills and Environments

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.2.203>

 Elvia Garduño-Teliz

Universidad Autónoma de Guerrero.

Escuela Superior Ciencias de la Educación

En estos primeros 20 años del siglo XXI, situaciones globales como la pandemia, el cambio climático, la polarización política, el fenómeno migratorio, el control cibernético, los conflictos bélicos, así como las crisis económicas, humanitarias y sociales que nos

aquejan y que nos han puesto al borde de un abismo catastrófico para nuestra formación y supervivencia humana, demandan hoy más que nunca acciones estratégicas que intenten dar respuesta a nuestras inquietudes y encontrar un camino viable para darle solución a algunos de estos tópicos.

La independencia intelectual es reconocida como un factor estratégico para abordar, desde la investigación, las problemáticas que nos aquejan pues no sólo se limita la comprensión de las realidades complejas y diversas, también trasciende hacia la concientización, la proactividad, el sustento o cuestionamiento de creencias, la toma de decisiones y el emprendimiento de acciones orientadas a la construcción de ideas, la generación de propuestas y la atención a crisis y problemas de antaño, del presente y del futuro.

El pensamiento crítico es el punto de partida de la obra *La independencia intelectual de los universitarios como factor estratégico del siglo XXI* que promete abordar un contenido relevante para la formación de estudiantes universitarios, quienes serán en un futuro no lejano investigadores, por lo que es imperante desarrollar en ellos las competencias que los doten de un sentido crítico y de responsabilidad con la sociedad, la naturaleza y las generaciones futuras. Sus autores reconocen en las universidades “el carácter de impulsoras de la independencia intelectual...” (González Videgaray *et al.* 2021, 10), particularmente, a través de la investigación; sin embargo, también consideran el contexto de desarrollo personal, académico y profesional. En este sentido, la obra nos adentra en dos cuestionamientos clave: primero, ¿cuáles son los rasgos que identifican a la independencia intelectual?, y en segundo lugar, ¿cómo se fomenta el desarrollo de la independencia intelectual? Estas preguntas se analizan por los autores en el contexto nacional y desmitifican la idea de un investigador solitario que se forma sólo a partir de su inteligencia y grado, pues ambas proponen una formación holística que no solamente es brindada a los alumnos por la institución universitaria, sino que es

en la que participan todos aquéllos que convergen en los entornos de los que el investigador forma parte: los colegas, los grupos de trabajo, la familia, las instituciones educativas, los sistemas de estímulos y las políticas públicas que alientan o no la investigación en el país.

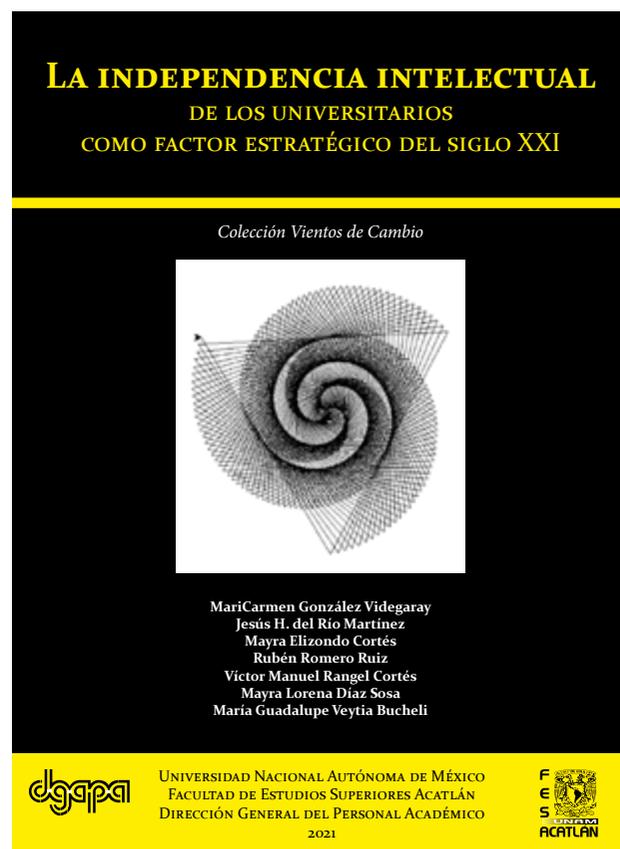
El lector encontrará en este libro una guía estructurada de fácil lectura, que le permitirá comprender esta perspectiva holística de la independencia intelectual a partir del desarrollo de la tríada de actitudes, aptitudes y entornos diversos como parte de la formación de investigadores.

En la primera parte, desde la introducción, se define la independencia intelectual en voz de los autores como una capacidad personal que se ejerce con base en “fundamentos teóricos y empíricos, con una lógica racional, para sustentar sus creencias y sus decisiones” (González Videgaray *et al.* 2021, 9). En consecuencia, la información y el conocimiento, así como las habilidades y actitudes para gestionarlo, son parte de este proceso, pues de ello depende la construcción de “ideas originales y útiles para el entorno” (González Videgaray *et al.* 2021, 9).

Ha incrementado el número de posgrados, pero no necesariamente el número de investigadores, situación que traspasa las fronteras del contexto universitario.

La investigación científica, social y humanística es la base del genuino ejercicio de la independencia intelectual, razón por la cual los autores señalan la importante labor que realizan los posgrados, pues inciden en la formación para la investigación. Sin embargo, también dan cuenta de los retos que tiene el país para la formación de doctores que cuenten con las capacidades de investigación y que ejerzan su independencia intelectual de la mano de las instituciones, empresas y sociedad civil para el bienestar social. El

ethos del investigador en México descubre dos realidades paradójicamente convergentes: la del doctor que se forma para investigar y la de quien persigue el grado para recategorizar. En suma, ha incrementado el número de posgrados, pero no necesariamente el número de investigadores, situación que traspasa las fronteras del contexto universitario y que puede ser abordada desde la complejidad de los diversos entornos formativos.



Portada del libro *La independencia intelectual de los universitarios como factor estratégico del siglo XXI*.

En este sentido, la obra valora la importancia del trabajo del investigador que tiene en sus manos la ardua y retadora tarea de producir conocimiento y resolver los problemas del entorno, pero además divulgar y difundir ampliamente su trabajo. En este sentido, nuestro país se encuentra en desventaja tanto en la cantidad de investigadores, como en la realización de investigaciones citadas por su trascendencia.

Por lo anterior, los autores nos invitan a reflexionar si el contexto mexicano es una tierra fértil para el cultivo de la independencia intelectual a través de la pertinencia de los programas de estímulos, el fomento a las vocaciones científicas, el papel que asumen las universidades como formadoras y el desarrollo de habilidades, actitudes y aptitudes de investigación. El ejercicio de la independencia intelectual en el país requiere la formación de investigadores en condiciones y entornos propicios en un *ethos* de solidaridad y compromiso con el bienestar social y del planeta.

En la segunda parte del libro, los autores comparten las actitudes que están presentes en la personalidad del investigador, además de reflejarse en su práctica y en su relación con la ciencia, la sociedad y con los demás. La observación crítica del entorno a partir del cual florece la investigación científica y se ejerce la independencia intelectual, precisa de una serie de actitudes que se tornan en hábitos y estilos de vida que todo novel y experimentado investigador debe seguir como parte de los rasgos personales y culturales de la independencia intelectual.

De esta manera, se presentan aspectos innatos como la curiosidad y la perseverancia; valores como el respeto y la honestidad; acciones como el juicio diferido, el juicio fundamentado, la distinción de hechos y especulaciones, la autocrítica, la inconformidad, la flexibilidad y el sentido de la vigencia; ejercicios como la proactividad textual, la proactividad de investigación, el escepticismo y la ponderación; hábitos relacionados con la capacidad de organización, la disciplina y la sistematicidad; así como visiones sobre la resistencia al fracaso y a la crítica, la humildad, el trabajo colaborativo, la búsqueda del bien común, la conducta ética, el sentido de justicia y el compromiso social.

Cualquier lector académico encontrará en este apartado ejemplos que le remontarán a situaciones vividas o conocidas a partir de las cuales asumirá una postura, un nivel de compromiso e interés sobre su propia conducta.

El perfil para la investigación se forma con el paso de los años, a partir de las actitudes que se asumen para salir de la zona de confort hacia la independencia intelectual y las aptitudes que se adquieren en la experiencia y el aprendizaje continuos.

En la tercera parte, los autores nos presentan las aptitudes que –de manera formal, informal y autodidacta– adquiere el investigador para perfeccionar el arte de investigar. En este sentido, nos comparten las habilidades digitales, las habilidades de información o alfabetización informacional, la capacidad de detectar y plantear problemas, el pensamiento crítico, el idioma inglés, la escritura académica con el procesador de textos, la estadística y métodos cuantitativos, las estrategias de lectura, la redacción científica (en particular la estructura IMRYD), los paradigmas de la investigación, las técnicas de recolección y procesamiento de datos, la administración y finanzas, la capacidad de gestión, y los conocimientos propios de la disciplina. En este amplio bagaje de saberes de investigación, los lectores encontrarán una valía de recursos e información aplicables en diferentes situaciones, momentos y contextos.

En la cuarta parte del libro se presenta el entorno del investigador y cómo incide en su trabajo y productividad. Los autores reconocen entornos propicios para la independencia intelectual que se dan desde nuestra infancia a través de los entornos familiares en que se movilizan y transfieren valores humanos que se ubican en las actitudes anteriormente enunciadas para la investigación. El apoyo familiar que recibe un niño o una niña que manifiesta actitudes e intereses hacia la investigación es clave para el ejercicio de su

independencia intelectual y su consecuente desarrollo personal y profesional. El lector encontrará planteamientos interesantes que serán referentes útiles para analizar la incidencia de sus relaciones familiares en el desarrollo académico propio y de los suyos. Los autores nos presentan otros entornos relevantes como el de los investigadores que conforman grupos de trabajo o quienes se encuentran realizando una investigación bajo la tutoría de un investigador experimentado; sin duda, aspectos como la formación *in situ* y la autoría captarán la atención.

También forman parte del entorno las instalaciones e infraestructura, los centros de información y documentación, el clima organizacional, los sistemas de premiación y de estímulos, los pares, los eventos académicos relacionados, las fuentes de financiamiento, los estilos pedagógicos y modelos educativos, la vinculación entre las universidades-gobierno e industria, el marco legal y el reconocimiento social. En todos ellos, los autores nos presentan aspectos transferibles a cualquier sistema universitario o centro de investigación que son sumamente importantes para orientar la formación y la práctica de la independencia intelectual.

El ejercicio de nuestra humanidad
no puede estar exento
de la responsabilidad que tenemos
como individuos con la sociedad,
la naturaleza y las generaciones futuras.

La obra concluye con un apartado que recupera la unión de los tres atributos que identifican a la persona con independencia intelectual y una reflexión sobre cada uno de ellos. El aporte de la obra y su trascendencia para la formación de investigadores y para los códigos de trabajo y de conducta en los grupos y centros de investigación es incuestionable.

La independencia intelectual es una capacidad necesaria para el mundo que dejamos en el pasado y el que está por venir. La nueva normalidad nos demanda, cada vez más, acciones complejas y trascendentes fundamentadas en la investigación. El ejercicio de nuestra humanidad no puede estar exento de la responsabilidad que tenemos como individuos con la sociedad, la naturaleza y las generaciones futuras. Este libro marca una pauta importante para la formación de los universitarios y nóveles investigadores: su uso traspasa las puertas del *alma mater* de los autores y se hace necesario para cualquier institución universitaria. —

Referencia

González Videgaray, María del Carmen, Jesús del Río Martínez, Mayra Elizondo Cortés, Rubén Romero Ruiz, Víctor Rangel Cortés, María Veyta Bucheli, y Mayra Díaz Sosa. 2021. *La independencia intelectual de los universitarios como factor estratégico del siglo XXI*. México: UNAM-FES ACATLÁN. <http://www.librosoa.unam.mx/handle/123456789/3248>